

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 250. *Miércoles, 19 de Mayo.* 5 qtos.

~~~~~

### CÓRTES.

Se aquietarán los ánimos, y se decidirá la opinion por la parte que se ha decidido el Congreso sobre la cuestion del Vicario capitular y canónigos? La obstinacion y la indocilidad son las qualidades naturales del espíritu de partido, y por eso no andan siempre unidas la sumision y obediencia legal, con la conformidad de juicio. Nada mas obvio que la razon, porque esto debe suceder, atendida la naturaleza del hombre, que siempre juzga como le interesa, y la de las revoluciones y disputas, en que su interes es mas eléctrico (digámoslo así) é irresistible. El amor-propio, exe sobre el qual gira todo el hombre, toma entónces una fuerza extraordi-

naria, à que solala de la ley puede abatir á su pesar, y aun la ley vence solo por la que le es inherente y natural en razon de su imperio sobre la voluntad. El juicio es sacrificado en este caso al bien general en virtud del pacto primordial, en que el interes particular cedió su lugar al interes de todos.

¿No seria, pues, posible encontrar el medio de unir estos dos intereses, y dar así á la ley aquel vigor, que nace del convencimiento y de la voluntad? ¿No es entón-ces, quando acordados los intereses, la sociedad ofreceria todos sus encantos, y los hombres serian felices? Es preciso renunciar este sueño agradable, que resiste la naturaleza misma del hombre y de la sociedad. Aquel, identificado siempre con su propio negocio, y esta teniendo que combinar el de todos, materiales absolutamente incombinables, oponen un obstáculo insuperable á aquella bienaventuran-

za social , que los hombres considerán y desean con entusiasmo ; pero que en el hecho por una de sus infinitas contradicciones no quieren ; ni se pueden resolver á gozar. Todo lo que un legislador puede lograr , es que embotados con el tiempo los intereses personales , debilitado el calor de la imaginacion , y resfriada en mucha parte la prevencion ; el juicio se fortifique poco á poco , y en mas ó en ménos dias tenga una completa y voluntaria sumision la ley : efecto ya no solo de los deberes que impone á todos los ciudadanos la sociedad , sino del convencimiento y persuasion de su justicia , que es lo que forma la opinion y la confianza pública ; lo que se puede rigurosamente llamar la fuerza moral de un estado , y lo que hace que haya patria en todo el rigor del significado , porque es lo que hace y puede hacer que los hombres descansen ciegamente en ella.

Estas reflexiones nos producen el dolor que en el caso presente y sobre la materia de que se trata no es de esperar esta confianza, esta fuerza moral saludable, que hace tanto honor á la ley y á los ciudadanos. Una fatalidad de partido nos puede robar este bien, que hoy mas que nunca necesita la patria: los pueblos, que hoy se congregan baxo la mano del gobierno, en toda la extension de la monarquía, por leyes protectoras de sus derechos y de su libertad, pueden ser detenidos en su marcha por las nuevas sendas que se les han abierto, y aun extraviados, por esta poca conformidad, que es el fruto de las parcialidades y de los partidos: aquel vigor que da la confianza, se debilita por grados, y la redencion del pueblo español, que es la obra de cinco años de amarguras, de trabajos, y de contrastes, va á sufrir peligros que este pueblo noble y digno de ser considerado hasta el ex-

tremio, llorará, ¡que dolor! sin esperanza algun dia, en que los padres podrán decir á sus hijos en su desesperacion.

„Hubo tiempo, hijos míos, en que nuestra nacion tuvo la ocasion de ser libre y dexarme á mí y á mi generacion feliz en el goce de mis derechos: se intentó la obra por el pueblo que es llevada siempre por instinto al bien: encontraron y escogieron hombres que eran capaces de labrar su dicha; todo lo hicieron á medida de su gusto y de sus necesidades: la España, hijos, nos dice la historia de aquel tiempo, tuvo un momento en que pudo decir y dixo: *soy feliz*; pero despues, partidos, opiniones interesadas y ajenas del bien, la vanidad de algunos, en una palabra, la discordia, inculó esta preciosa masa de ciudadanos en que cupo tan noble pensamiento: el veneno cundió, y volvió como lo veis en vuestra casa, en vuestro pueblo, en quanto alcanzais

asegurarse sin temor de errar, que el Señor Cano Manuel nunca debió llevar su generosidad hasta el punto de prescindir de una ofensa tan grave como la que ha recibido y en el augusto lugar en que le fue hecha. Hubiera perdido este Señor todo su concepto público á no haber abandonado prudentísimamente el partido primero que tomó: si estuviese en la clase de ciudadano particular, tal vez pudiera disculparse su tolerancia; pero como hombre público, y en el rango que ocupa no le queda otro arbitrio que el que ha tomado. El Señor Ogavan debe probar su aserto, ó quedar manifiesta la impostura, y hasta que llegue este caso, ni la Nación ni el agraviado pueden darse por satisfechos.

GADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de D. R. Verges.